

Trayectoria política e intervención intelectual: Rodolfo Díaz, del militantismo peronista al Estado neoliberal

Humberto Cucchetti (CEIL CONICET)

En el capítulo de apertura de la obra colectiva *Les intellectuels et le pouvoir*, el politólogo François Hourmant retoma dos grandes tipos ideales para circunscribir los perfiles de intelectuales en función de cómo éstos se vinculan con la actividad política. Así se distinguen aquellos cuyo oficio intelectual se legitima en una reputación personal determinada de los que pueden ser identificados con justicia como “intelectuales de institución”, quienes legitiman la actividad desplegada en función de una pertenencia asociativa específica. El autor reconoce que, como suele suceder, la construcción típico-ideal resiste poco el análisis concreto de trayectorias intelectuales que terminan hibridando, finalmente, los modos de intervención de los intelectuales en diferentes entramados políticos (Hourmant, 2012: 9-10).

Tal precisión es por demás necesaria cuando se constata que el intelectual no se corresponde necesariamente con la figura del notable que expone sus ideas ante un público lector. Este arquetipo de intelectual, que se confunde en ocasiones con la representación existente sobre el *escritor y su obra*, probablemente es un caso más específico y menos representativo de lo que implica intervenir intelectualmente en política, en especial, cuando se trata de fenómenos vinculados a la vida partidaria y estatal. A tal arquetipo se ha asociado la figura del *intelectual-profeta*, llamado a representar, expresar o esclarecer determinados intereses de clase o políticos.

A partir de esta salvedad, y de la importancia de reconstruir desde trayectorias individuales la interfaz militantismo-trabajo intelectual-Estado, resulta más clara la importancia de retomar el caso de Rodolfo Díaz. Probablemente se trata de un intelectual sin obra (situación más frecuente de la esperada, lo que para él mismo trasunta menos un déficit que una consecuencia de los aportes generados en varios de sus planos de actuación) y no por ello menos decisivo al momento de reconocer recorridos que fueron desde la militancia revolucionaria a los partidos políticos y la gestión estatal. Por razones de espacio, nos limitaremos a abordar su trayectoria política y cómo ésta se hace legible en gran medida a partir de los significados atribuidos por el autor a su propio recorrido y al rol que el trabajo intelectual ha tenido dentro de sus intervenciones políticas, dejando para otra ocasión el escudriñamiento específico aunque inagotablemente disperso de su producción intelectual. Desde nuestro punto de vista, la reconstrucción biográfica en cuestión nos permite penetrar en

dimensiones sociopolíticas más generales que permiten revisitar en términos concretos la relación entre intelectuales, saber tecnocrático y política.

Reconstrucción trayectorial

Intentaremos pasar por alto varios de los debates metodológicos que rondan alrededor del método biográfico y de las técnicas útiles que pueden utilizarse desde tal perspectiva para adentrarnos en la trayectoria del actor escogido¹. Una primera reconstrucción hace hincapié en las características que podríamos denominar, con cierta vaguedad, “objetivas” de éste y de cómo, a partir de los datos disponibles, podemos ver que su trayectoria se construyó atravesando diferentes planos de actuación. Los datos construidos provienen básicamente, para esta presentación, de una extensa historia de vida realizada entre mayo-junio de 2013 y de referencias autobiográficas precisadas en diferentes trabajos del actor². Una última salvedad que conviene precisar es que nuestra presentación habla de una trayectoria política porque creemos que allí se encuentra un dominio central de la actividad desplegada por el caso en cuestión; sin embargo, nuestro enfoque, a diferencia de lo que podría sugerir una perspectiva de corte más institucionalista, verá cómo puede fabricarse una trayectoria política, y esto supone poner sobre la luz un conjunto de dinámicas biográficas más vastas, las que pueden ser aludidas con la idea de sociabilidad y en las que, específicamente para el objeto en cuestión, el trabajo intelectual está lejos de constituir una dimensión accesorio.

Rodolfo Díaz nació en Mendoza en el año 1943, proviniendo de una familia anti-peronista en la que miembros de las generaciones anteriores habían estado vinculados activamente al conservadurismo político local. Su escolaridad fue realizada en el Liceo Militar de la capital mendocina, un colegio destinado a cierta burguesía provincial no siempre poderosa en términos económicos. La formación universitaria, después de un efímero paso por la Universidad Nacional de Córdoba, la realizó en la carrera de derecho de la Universidad de Mendoza (privada), formándose posteriormente en ciencias sociales en el ILADES chileno a fines de los años 1960. En 1965 se recibió de abogado, lo que le permitió comenzar a ejercer la docencia universitaria y a trabajar en el Consejo Federal de Inversiones. Un poco antes, con algunos jóvenes colegas, había manifestado inclinaciones políticas e iniciado la militancia; su primera participación política, fugaz, fue la Democracia Cristiana.

¹ Las características heurísticas de lo biográfico han sido retomadas justificadas en diferentes trabajos y disciplinas aunque la utilización metodológica construida no haya sido siempre unívoca. Pueden citarse, entre una innumerable cantidad de referencias, Fillieule, 2001 y 2005; Agriokoliansky, 2001; Ferrarotti, 1981; Grossetti, 2006.

² Por razones de espacio se ha omitido, prácticamente, la apelación a otras fuentes.

La fuerte impronta mendocina que cobró en 1965-1966 el conflicto Vandor-Perón produjo un contexto que modificó su recorrido inicial. Díaz fue elegido, por su grupo de colegas abogados en vías de politización, para reunirse con Isabel Perón, de paso por Mendoza en 1965. La reunión con Isabel lo puso en contacto, a él junto a sus camaradas, con el peronismo combativo de la provincia de Mendoza, en particular con las redes sindicales. Allí construyó, como puede constatarse desde una simple mirada exterior de su trayectoria, un vínculo inextinguible.

Tales jóvenes abogados comenzaron a participar de la vida político-sindical de diferentes gremios³. En su caso, fue el sindicato de la Sanidad un lugar de anclaje múltiple donde cumplió fácticamente funciones de abogado laboralista (ya que no es puntualmente su especialidad jurídica), *consiglieri* y, posteriormente, de asistencia a los detenidos políticos. Entre las diferentes oportunidades que tal vínculo sindical le permitió, una de ellas, otro gran cimbronazo biográfico, fue entrevistarse con Perón en el año 1971.

Los desplazamientos en las coaliciones políticas y los conflictos intra-peronistas lo llevaron a seguir las decisiones de los jefes sindicales locales. Por esta razón, acompañó a las manifestaciones que en Mendoza tuvo la CGT de los Argentinos⁴ y, años después, el sindicalismo “burocrático” —a principios de los años 1970, la integración FAR-Montoneros resquebrajó su profundo vínculo político con el abogado Juan Carlos Cerutti, desde ese momento incorporado a la superficie política de la Tendencia Revolucionaria. Entre 1973-74 se desempeñó en la secretaría legislativa del senado provincial, donde se alistó, como es fácil prever, con los sectores que impulsaron la destitución de Alberto Martínez Baca⁵ (Mellado, 2009), siguió los pasos del antiverticalismo sindical (redactando furiosas solicitadas gremiales contra la intervención de Antonio Cafiero) y fue Secretario de Planeamiento a partir de la caída del elenco loperreguista.

Apenas comenzada la dictadura militar, Díaz fue encarcelado y estuvo detenido durante casi un año. Una vez liberado, su situación económica y la de su familia estaba francamente deteriorada⁶. Poco a poco, con la ayuda de abogados compañeros de militancia justicialista, comenzó a retomar la actividad jurídica y, con la progresiva normalización de la actividad sindical, a recuperar casos judiciales que provenían de los gremios. Esto lo llevó a

³ En relación a la relación entre organización sindical y política partidaria, Damín, 2011.

⁴ Sobre la CGTA, recomendamos: Dawyd, 2008.

⁵ Por esta razón, la revista montonera *El Descamisado* incluye a Díaz dentro de los “gorilas”, “peronistas que se sienten oligarcas” y que atacaban al “compañero” Martínez Baca, *El Descamisado*, n° 24, 30 de octubre de 1973.

⁶ Veremos en el apartado siguiente cómo su familia pudo hacer frente a su detención.

pasar una gran parte de su tiempo en la Capital Federal y, allí, reconstruir viejas redes partidarias y comenzar a pergeñar otras.

Una figura clave en su recorrido, situándonos entre fines de los años 1970 e inicios de la década siguiente, fue Ángel Federico Robledo. Dirigente histórico justicialista, Robledo se había rodeado de jóvenes peronistas provenientes de diferentes organizaciones de militancia. Allí Díaz tomó contacto con Jorge Triaca y participó de los embriones de la Renovación junto con Robledo, el mismo Triaca, Juan Carlos Grosso y Roberto Grabois, entre otros.

El tiempo político que se abrió con la derrota de 1983 le permitió profundizar sus reflexiones sobre la importancia de democratizar y modernizar al peronismo. En la interna de 1988 se alistó con los dirigentes que apoyaron la candidatura de Antonio Cafiero. En esa época, igualmente, se reincorporó a la Universidad Nacional de Cuyo y retomó con fuerza un proyecto específicamente académico. En 1988 obtuvo una beca Eisenhower que le permitió contactarse con Samuel Huntington e intentar desarrollar un programa de investigación que se propuso, entre otras aristas, analizar el rechazo de la designación de Huntington en la Academia de Ciencias Políticas de los Estados Unidos (Díaz, 2009).

A través de Eduardo Bauzá, Carlos Menem lo invitó a participar de la campaña presidencial. Con el cambio presidencial anticipado y la asunción de Triaca al frente de la cartera de Trabajo, Díaz abandonó su proyecto de investigación de Harvard para asumir, en primer lugar, la Secretaría de Trabajo y posteriormente el propio ministerio. Con una intervención en el plano de la gestión que retomaremos posteriormente, dejó el ministerio a fines de 1992, enfrentado con Domingo Cavallo. En 1993, además de ser designado como Director de YPF (la que se encontraba en proceso de privatización), estuvo a la cabeza de la campaña justicialista para las legislativas de ese año (con el resonante triunfo de Erman González en la Capital Federal), y en 1994 fue convencional constituyente por la provincia de Mendoza.

Durante la segunda presidencia de Menem el actor se aleja de la política partidaria. Pero no así de la función pública-estatal. De 1995 a 1999 fue procurador del Tesoro, una alta tarea jurídico-burocrática en relación al Estado.

Con el fin de la experiencia menemista, Díaz inicia un proceso de reconversión en el que, por un lado, se concentra en lo académico-intelectual (pasa casi tres años en Harvard actualizando nuevamente su formación anglosajona en ciencias políticas y escribiendo un trabajo sobre la década de 1990 (Díaz, 2002), retoma puestos de gestión en universidades privadas, es designado en la Academia de Ciencias Políticas y Morales) y en su *savoir-faire* jurídico-legal abocado al ámbito empresarial (al día de hoy es un alto cuadro de la petrolera

transnacional Pan American Energy PAE). Si sus relaciones de *pertenencia profesional* (alejamiento de sus funciones como dirigente estatal) fueron modificándose, muchos de sus vínculos construidos en el pasado se actualizaron. La permanencia de tales vínculos, la vastedad de los mismos y hasta la utilidad que muchos de ellos pueden seguir comportando contemporáneamente (ej., con un fideicomiso, varias organizaciones sindicales le permitieron efectuar la última gran estadía en Harvard; sus vínculos político-sindicales le permiten contactar figuras empresariales, participar de proyectos de *think tank* y recalar, finalmente, como asesor legal de PAE) no nos impiden constatar, no obstante, un relativo proceso de des-compromiso (Fillieule, 2005) por parte del actor, asociado altamente a la no-reproducción de una carrera política.

Relato biográfico y significación militante

Hasta el momento hemos realizado una descripción que se correspondería con la enumeración de rasgos socio-profesionales generales y de momentos salientes de actuación política. Lo versado podría ingresar en una base de datos más extensa y conformar un nuevo elemento estadístico adicional a las reconstrucciones prosopográficas de los elencos políticos elitarios. Sin embargo, el enfoque cualitativo permite ahondar, a diferencia de las generalizaciones prosopográficas, en dimensiones tan diacrónicas como significativas presentes en la construcción de una trayectoria político-intelectual. Ha podido precisarse que Díaz estuvo inserto en el peronismo, en el sindicalismo, en la gestión estatal, en la vida universitaria nacional e internacional, pero no hemos hilvanado el proceso indeterminado de construcción de las diferentes opciones, de las circunstancias externas (oportunidades o bloqueos de las mismas) e internas (decisiones, circunstancias personales, familiares) que estuvieron íntimamente ligadas al recorrido del actor.

Esto nos lleva a poner de relieve algo que debería merecer un análisis particular: todo aquello que no ingresa en el currículum. Difícilmente, al momento de querer reconvertirse en gerente de empresa o alto funcionario del Estado, un actor dado explicita la pertenencia pasada a una organización revolucionaria —o, lo que es lo mismo en el caso de otros actores, de haber pertenecido a Guardia de Hierro (Cucchetti, 2013a). Sin embargo, esta pertenencia pasada no está, al menos en principio y desde un punto de vista sociológico, desvinculada del proceso de formación de un dirigente empresarial o político. Y esto trasunta un universo de cualidades individuales que son representadas en el relato autobiográfico las que, a través o más allá de las deformaciones memoriales más o menos intencionales, son un componente de la trayectoria. Muy difícilmente, en sus años de funcionario del gobierno de Menem, Díaz

haya hablado del “compañero Mao”, tal cual apareció varias veces en la entrevista parafraseando a Juan Perón. Asimismo la figura de Mao remite a una asunción histórica y generacional del marxismo presente en su formación y en sus lecturas, y sino a una explicación sí, al menos, a una justificación materialista de la opción por el movimiento obrero peronista y sus sindicatos, “sujeto de la historia” según su perspectiva. Sin embargo, tales elementos significativos lejos están de ser simples anacronismos.

En este mismo sentido puede precisarse igualmente el rol de la anécdota y lo anecdótico como pieza del relato de los actores. Aquello que es mencionado a título de experiencia banal, pero al mismo tiempo expresivo de lo que quiere transmitirse y constitutivo de la narración política, tiende a tener un estatus inferior a lo que es considerado, por los analistas, como “acontecimiento político puro”. Lo que esas anécdotas pretenden mostrar o deformar (términos que pueden ser prácticamente equivalentes) es una experiencia subjetiva determinante para el actor que sirve para comprobar la “naturaleza” del hecho relatado.

En relación al recorrido de Díaz, cabe mencionar algunas singularidades que no le son, sin embargo, exclusivas. Dos de ellas se encuentran íntimamente ligadas: el compromiso duradero en las filas del movimiento peronista y la relación, igualmente duradera, con diferentes actores del mundo sindical. Su trayectoria política está vinculada así a estos dos enclaves con una clara particularidad: él fue un dirigente partidario (tanto en Mendoza como a nivel nacional), y fue un profesional (abogado) con estrechos lazos sindicales. Pero al mismo tiempo fue un intermediario entre los dirigentes políticos y los sectores sindicales —aquí mismo podría hacerse alusión tanto a sus actividades en la política mendocina (años 1970) como a la gestión partidaria de los años 1980 y gubernamental en la primera mitad de la década de 1990. Como cuadro del robledismo y, posteriormente, como dirigente renovador, su apuesta consistió en hacer penetrar en el peronismo la necesidad de una renovación democrática de la cultura política de su partido. Esa opción fue realizada haciendo coincidir sus esfuerzos estrictamente partidarios y específicamente sindicales.

Lejos de ser un intelectual-profeta, su conducta se orientó bajo una disciplinada observancia de los caminos seguidos por las organizaciones gremiales. En su relato esta orientación aparece reflejada en acontecimientos que oficiaron como “constantes” dentro de su formación política. La proscripción padecida por el partido peronista en los años 1960 no dejaba mucho más margen de actuación que la militancia en los sindicatos. De sus años iniciáticos sobresale la “profundidad” de los vínculos construidos, que él refleja en dos dirigentes locales, Edgardo Boris (Sanidad, futuro dirigente partidario nacional), y Florentino Cortés (ferroviario, dirigente de la CGT Mendoza).

“Primero, nos recibieron, digo, nosotros veníamos “de la estratósfera”. ¿Qué teníamos que ver? No teníamos nada que ver, digamos. Sin embargo, primero los tipos nos recibieron, después nos educaron. Esos tipos nos educaron, nos enseñaron cómo era el tema de la política. No la parte intelectual sino nos enseñaron pero con un respeto y un afecto. Una cosa extraordinaria ese proceso; si no, no se explica lo que pasó. Un proceso de una profundidad y una sofisticación extraordinaria ¿no? Los tipos nos recibieron a nosotros”⁷.

Esta forma de retribución del militantismo (Gaxie, 1977) no excluyó otras, así como la posibilidad que brindaban fácticamente esos espacios al desarrollo de formas de sociabilidad que podían llegar a involucrar la vida afectiva. El peronismo de la época, sea en sus dimensiones territoriales, sea en los espacios propiciados por los sindicatos, o sea en las dinámicas activistas de las agrupaciones universitarias “en búsqueda del pueblo”, supuso una intensa interacción entre actores históricos y “recién llegados”. Y en esos marcos concretos donde se generaban los contactos concretos (reuniones políticas, manifestaciones, actividades de militancia barrial) se podían producir encuentros amorosos. Dato biográfico no menor, en un acto sindical realizado entre 1967-68, “donde los comunistas gritaban *unidad, unidad* y los peronchos, *Perón, Perón*”⁸ encontró otra universitaria recientemente transformada en peronista y quien terminó siendo su esposa.

Pero esa retribución, además, le permitió a Díaz encontrar en el sindicalismo un trampolín de poder y clientes jurídicos. Y si en el primer lustro de los años 1970 su función legislativa y su cargo como Secretario de planeamiento le permitieron agregar a sus labores de abogado otras formas de ingreso económico y de protagonismo en el Estado, su detención durante la última dictadura lo enfrentó a un horizonte económico por demás penoso. Un sindicalismo aún proscrito le permitió a su familia hacer frente a tal situación:

“Todos los meses el compañero Ángel Herrera⁹, desde el 30 de marzo a la noche; el 30 de marzo al otro día, no sé, 1º de abril; todos los meses Ángel Herrera llegaba a mi casa. “¿Cómo le va Marga?, ¿cómo está?, ¿qué sabe del Cambio?”. Y cuando se iba le había dejado el cheque con mi sueldo. Todos los meses”¹⁰.

Una vez en libertad, y más precisamente con la recuperación de la actividad sindical bajo el contexto dictatorial, los clientes fueron reapareciendo. Así como nuevos vínculos políticos que le permitieron “nacionalizar” su ámbito de intervención. Allí sus lazos sobresalientes fueron Ángel Robledo y Jorge Triaca, así como un conjunto de interacciones con dirigentes

⁷ Entrevista a Rodolfo Díaz, 22 de mayo de 2013.

⁸ *Ibid.*

⁹ Dirigente sindical de la Sanidad.

¹⁰ Entrevista a Rodolfo Díaz, 27 de mayo de 2013.

políticos mendocinos igualmente en proceso de nacionalización: José Luis Manzano, José Octavio Bordón, Juan Carlos Mazzón, todos ellos actores de relevancia en la Renovación (en particular, los dos primeros). Eso explica su adhesión a la candidatura cafierista en 1988. Su relato, al mismo tiempo, nos permite matizar una ilustración trillada que ve en la oposición Renovación/peronismo histórico la superposición de un antagonismo de corte más corporativo, y que habría opuesto a los dirigentes partidarios a aquellos de extracción sindical. Además de los sindicalistas que explícitamente apoyaron al proyecto renovador (entre ellos, el propio Triaca, muy próximo a Díaz), el avance de la Renovación supuso que diferentes sindicatos optaran de manera discreta tanto por la conducción renovadora así como por el propio peronismo ortodoxo o el sector duro de la Unión Obrera Metalúrgica¹¹.

Ideólogo supeditado a los grupos sindicales, el actor acompañó, con sus propias características biográfico-profesionales (abogado, proclividad intelectual), los corrimientos en la política interna y externa del justicialismo. Por esta razón puede explicarse la continuidad existente entre su participación en redes sindicales combativas de la provincia de Mendoza, su posterior participación en la coalición anti-Montoneros apoyando desde la burocracia legislativa el juicio contra el gobernador filo- Tendencia (allí estuvo aliado circunstancialmente a la Línea Nacional, integrante de la OUTG), separándose luego de aquellos quienes hasta hacía poco tiempo habían sido sus aliados anti-Montoneros —Díaz se enroló en un activo anti-verticalismo, lo que casi le costó ser detenido por grupos de la Triple A. Una década después, su concepción de la democratización no le pareció contradictoria con el anclaje sindical de su trayectoria, pensando al peronismo como fuerza política socialdemócrata —lo que, en su caso, por sus vínculos directos con representantes del movimiento obrero le daba un carácter híbrido que integraba elementos socialdemócratas con una inclinación partidaria de fuerte extracción sindical. Un relato sobre la campaña de 1988 le permite graficar, de todos modos, los límites de ciertos dirigentes renovadores y enfatizar, al mismo tiempo, la capacidad política de Menem para incorporar en su proyecto un amplio abanico de organizaciones gremiales:

“[...] el Chueco [Juan Carlos Mazón] y yo armamos una reunión con Cafiero y con la dirigencia sindical de lo que era “la CGT traidora” digamos ¿no? Con los más robledistas, los más renovadores; los menos convencionales, Triaca, esa banda que sigue existiendo, que siempre estuvo en eso y hacemos una reunión con los metalúrgicos. Estamos hablando del 80% del sindicalismo argentino [...] Estaban sentados Cafiero, el Armando Cavalieri, el Juanpi [Juan Pablo Cafiero]; el Gallego [José Manuel] De la Sota y Jorge [Triaca] ¿no? Y

¹¹ En relación a la Renovación peronista y las tensiones intrapartidarias durante los años 1980, ver: Gutiérrez, 1998.

después toda una mesa larga y el Armando le explicaba, lo tenía a Cafiero y le explicaba así: todo por qué ellos lo querían ayudar, lo querían apoyar. No le estaba pidiendo nada. “Usted díganos, nosotros apoyamos, nosotros ponemos; nosotros esto, nosotros lo otro”. Y le dice el Gallego De la Sota, “muchas gracias pero ustedes no digan que nos apoyan a nosotros. Ustedes apóyennos pero no digan...”. Qué sé yo. Se hizo un silencio de la puta que lo parió (...) De ahí [los dirigentes sindicales] se fueron a verlo a Menem y le dieron a Menem lo que Menem no tenía que era una estructura en la provincia de Buenos Aires y chau”¹².

En la segunda mitad de los años 1980 él se perfila ya con nitidez como *technopol*. A fines de esa década, fue convocado primero por Menem para la campaña y después por Triaca para integrar el gobierno recientemente electo. Por paradójico que pueda parecer, su relato sobre la reforma del Estado y sobre sus propias contribuciones en el seno de la cartera laboral son interpretados, por el mismo, como una continuidad con sus compromisos con el movimiento obrero. Una de sus ideas en el contexto de avance de reformas de contenido neoliberal consistió en pergeñar el marco legal que permitiera a los sectores trabajadores participar en la propiedad de sus propias empresas. Tal idea, ante los proyectos de privatización gestados en los últimos años del gobierno de Alfonsín, había sido elaborada por el propio Díaz en colaboración del diputado Manzano. La aplicación de tal iniciativa no fue posible, “los programas de propiedad participada, yo no implementé ninguno porque no se llegó. Yo me fui del ministerio antes y Cavallo les dio una interpretación *a la Cavallo*”¹³. Precisamente un conflicto político con el entonces ministro de Economía desencadenó su salida del gobierno de Menem y su nueva actuación partidaria en las elecciones de 1993, como constituyente en la Convención un año después, y en la campaña presidencial el año siguiente. Su relación preexistente con Bordón lo llevó a intentar evitar la disidencia del ex gobernador de Mendoza, la ruptura de éste con el PJ y el armado de una coalición electoral con Carlos Álvarez (FREPASO). Como puede apreciarse, tal gestión fue infructuosa.

La segunda presidencia de Menem lo llevó de la gestión de gobierno y la política partidaria a la alta función burocrático-estatal. Esta nueva designación lo depositó en un encumbrado espacio jurídico y técnico, aunque difícilmente reconvertible en términos partidarios y en un menemismo que comenzaba a envejecer políticamente.

Intervención intelectual y modalidad de compromiso político

Si 1) la adhesión al Partido Justicialista 2) a través de las organizaciones sindicales, constituyeron los anclajes institucionales y partidarios básicos del compromiso político de

¹² Entrevista a Rodolfo Díaz, 27 de mayo de 2013.

¹³ Entrevista a Rodolfo Díaz, 4 de junio de 2013.

Díaz, sus modalidades intelectuales de intervención en la vida política constituyen un rasgo que merece ser subrayado.

En una primera de reunión de presentación¹⁴, y todavía no en un contexto formal de entrevista, señaló que siempre se consideró como militante y que su “militancia pasó por lo intelectual”¹⁵. Pero que su producción intelectual, la más significativa, no habían sido los artículos o libros firmados como autor sino sus aportes materializados en proclamas, panfletos, solicitadas, síntesis programáticas. Exagerando ciertamente llega a sostener que “no cambio escribir 13 tomos de Derecho Constitucional por todo lo que hice anónimo y que se ve en otras instancias”¹⁶. Ese trabajo, reconoce, no es el fruto de una creación individual sino la síntesis, a título de reflexión, de horas de charlas, de café, de intercambios en unidades básicas y demás espacios de la sociabilidad política. Dicho de otro modo, y nuevamente con Mao, “devolver con precisión lo que se recibe en estado de confusión”¹⁷.

Salta a la vista que las manifestaciones de esta intervención son por demás dispersas, fragmentadas y, más aún tratándose de aportes insertos en dinámicas institucionales en el justicialismo¹⁸, caótica. Algunos de estos trabajos circularon a título colectivo y programático dentro de diferentes espacios político-partidarios. Otros constituyen análisis con una especificidad académica o jurídica en los que, en algunos de ellos, no pueden dejar de atisbarse fundamentos intelectuales de los compromisos políticos desplegados por el actor. Finalmente, pueden situarse atisbos de proyectos de investigación (como sus consideraciones sobre Huntington), análisis específicos sobre la ciencia jurídica constitucional (Díaz, 2008; 2012) e incluso investigaciones realizadas —vale destacar aquí su análisis de las reformas realizadas en los años 1990 (Díaz, 2002).

En relación a este último, y producto de una investigación iniciada en Argentina y que se terminó de llevar adelante en el Weatherhead Center for International Affairs de Harvard, dos características deben ser señaladas: tanto la defensa que el autor esgrime de las reformas encaradas durante el gobierno de Menem como la perspectiva académica del trabajo. Las categorías analíticas retomadas parten de diferentes enfoques de la ciencia política y en particular y de las ciencias sociales en general. Una interpretación que oficia como punto de partida para comprender el contexto general en el que son llevadas diferentes

¹⁴ Rodolfo Díaz, 20 de mayo de 2013.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ A lo que debería agregarse el pésimo estado de archivos en Argentina por la falta de documentos, la indisposición de muchos de ellos, el carácter incompleto de diferentes colecciones, entre otras deficiencias que podrían señalarse.

transformaciones estatales (Díaz da cuenta de ellas en su totalidad, abordando lo que fue la puesta en plaza de la convertibilidad, el freno del proceso híper-inflacionario, las privatizaciones, las reformas monetaria, tributaria, educativa, constitucional, etc.) consiste en determinar la supervivencia del Estado burocrático-autoritario (EBA) (O'Donnell, 1982) puesto en marcha desde el gobierno del General Juan Carlos Onganía, cuyo funcionamiento económico se habría mostrado persistente hasta finales de los años 1980. La inflación y el viejo y gigantesco Estado obsoleto, desde la óptica de Díaz, continuaban con un proceso de transferencia de ingresos de la sociedad (población asalariada y asistida) al sector privado (Díaz, 2002: 23- 41).

Siguiendo su testimonio en referencia a los “años noventa”, tres grandes ejes evidencian su contribución político-técnica: la elaboración de un marco legal que permitiera iniciar legalmente las privatizaciones, es decir, a través del debate en el Congreso de la Nación (allí se pretendió promover un Programa de Propiedad Participada que le permitiera a los trabajadores participar de la propiedad de las empresas privatizadas); la reforma del régimen laboral (esto significó modificar las condiciones de empleabilidad, reduciendo la indexación por despido y creando un subsidio de desempleo); finalmente, la reforma previsional —su propuesta fue diferente de la que llevó adelante Cavallo, la que propiciaba la desaparición progresiva del régimen de reparto¹⁹.

Pero si se tienen presente los atributos intelectuales de nuestro actor, un elemento no menor parece distinguir a Díaz de gran parte de la dirigencia justicialista: su relación con la cultura anglosajona —relación cultural que implica fuertes vínculos con universidades y centros de investigación ingleses y, particularmente, de los Estados Unidos; relación cultural que entraña, en particular, el manejo universitario de la lengua inglesa.

En el contexto de la campaña presidencial de 1983, e integrando los equipos de campaña del justicialismo, viajó a Washington para participar en un seminario organizado por el economista Ricardo Zinn²⁰. En su labor docente como profesor en la Universidad Nacional de Cuyo, Díaz pudo acendrar vínculos académicos con profesores extranjeros (muchos de ellos, provenientes de los Estados Unidos) de visita por tal universidad. Pero fue la obtención de su beca Eisenhower (Harvard) lo que le permitió profundizar sus lazos con el mundo académico norteamericano, en particular, con el politológico. Allí tomó contacto con, además

¹⁹ El estudio de todas estas reformas excede los límites de este trabajo ya que las mismas merecerían una discusión en sí y la apelación a otros documentos y bases de datos. El propio actor hace un minucioso balance de las mismas (Díaz, 2002) que conviene interpretar teniendo bien presente su rol jugado como protagonista estatal del gobierno de Menem.

²⁰ En relación a Zinn, ver: Vicente, 2011.

de con el propio Huntington, con figuras como Giovanni Sartori y Robert Dahl. Si años más tarde pudo vincularse con especialistas de Oxford, las propias redes de Harvard, en particular Jorge Domínguez, le permitieron realizar su estadía de investigación abocada a estudiar las transformaciones políticas y estatales en la Argentina de la década de 1990.

A diferencia de otros intelectuales y tecnócratas presentes en la política argentina, la formación universitaria de Díaz fue realizada en el país, realizando una primera formación post-universitaria en el ILADES chileno y, más tardíamente, estadías de investigación en los Estados Unidos. Si en el primer caso pudo incorporar trabajos de corte europeo próximos del pensamiento marxista, en el segundo logró imbuirse de las actualizaciones propias de la Ciencia Política anglosajona. Y aunque pueda pensarse que el actor construyó sus compromisos políticos y académicos en tanto que “campos”, es decir, espacios autónomos e independientes entre sí, las interrelaciones allí existentes no son menores. En primer lugar, ya que la reflexión en materia de conocimiento social de fines de los años 1960 le permitió asentar una justificación casi epistemológica de su compromiso en el seno del movimiento peronista. En segundo lugar, ya que el primer proyecto de Harvard incluía, paralelamente a la propuesta de retomar el caso de Huntington, analizar los casos presentes en los Estados Unidos sobre la participación de los trabajadores en la propiedad empresarial; la implicancia política de tales insumos, si bien es difícilmente inmediata, no dejó de ser visualizada dentro de un ámbito de concreciones políticas eventuales.

Es por esta razón que un funcionario que participó directamente del gobierno de Menem, justo en los momentos de cimentación de la convertibilidad e inicio de las privatizaciones, puede afirmar sobre la hiperinflación, sin solución de continuidad con sus propios compromisos políticos:

“Yo creo que lo que pasó fue la crisis de una formación histórica específica en un modo de producción capitalista ¿no? Es una formación histórica en un modo de producción capitalista. En ese particular momento entró en crisis; crisis terminal y no se pudo aguantar [...] Digamos, la crisis terminal de esa formación histórica del modo de producción capitalista se la llevó puesta; no había salida; era eso lo que estaba agotado”²¹.

Reflexiones finales: dimensiones transnacionales y construcción de una carrera político-tecnocrática

Es por demás plausible ubicar el caso de Rodolfo Díaz en un conjunto de procesos transnacionales que pueden ser recuperados a partir del análisis de la trayectoria en cuestión.

²¹ Entrevista a Rodolfo Díaz, 4 de junio de 2013.

Uno de ellos, que relaciona cuestiones culturales con características propias de la vida política, entraña la problemática de los derroteros militantes considerando la integración político-institucional de ex militantes (*reconversiones militantes*). El otro nos permite reflexionar sobre el rol de las élites tecnocráticas en la política local durante las últimas décadas, en una dinámica que ha atravesado a diferentes sociedades políticas latinoamericanas. Ambos procesos, que en ocasiones pueden superponerse (el caso de Díaz sería paradigmático) convocan una innumerable cantidad de lecturas y autores. Vamos a centrarnos sólo sobre dos obras.

En relación a las reconversiones militantes, un tipo de abordaje ha hecho hincapié en los destinos seguidos por los miembros de organizaciones revolucionarias. Tales destinos, muy frecuentemente, ha supuesto el abandono del viejo militatismo por consignas hasta contradictorias a las proclamadas en la época de juventud. En un reciente ensayo de corte politológico y neogramsciano, Gaël Brustier y Jean-Philippe Huelin han propuesto una interpretación de las recientes evoluciones vividas en las sociedades occidentales (concentrándose en diferentes países europeos y los Estados Unidos). Para los autores, se habría producido una vasta derechización de los sistemas políticos y de un amplio conjunto de valores sociales. Es interesante destacar que, siguiendo este planteo, tal derechización tuvo un motor más cultural que político —esta idea depende en gran medida de la interpretación gramsciana propuesta: la actual contestación derechista se fundamenta en una modalidad de lectura de los problemas sociales en donde las soluciones de derechas (en términos identitarios, de seguridad, de política migratoria, etc.) generaron debates completamente legítimos. Pero yendo más lejos, tal viraje a derecha se caracteriza por su marcado origen a izquierda: son trayectorias de izquierda (básicamente intelectuales pero también políticas) las que se involucraron de lleno en la fundamentación de una agenda derechizada. En el caso francés, diferentes tendencias de una izquierda anti-totalitaria en fuerte crítica con el comunismo fue preparando, desde finales de los años 1970, el terreno cultural que facilitó el avance de expresiones de derecha o incluso de extrema derecha. En este proceso se comprobaría un marcado enajenamiento entre los partidos de izquierdas y los electorados populares (Brustier-Huelin, 2011).

Otro trabajo, en clave estrictamente sociológica, es el enfoque transnacional de las modificaciones en el campo del derecho en Chile, Brasil, México y Argentina y el desplazamiento de antiguas generaciones de notables de tal campo por una nueva generación de economistas formados en la Universidad de Chicago (*Chicago Boys*). Yves Dezalay y Bryan Garth analizan las élites cosmopolitas de abogados de los cuatro países (juristas

reconocidos, bufetes), para dar cuenta de aquellos actores que oficiaron de intermediarios (*courtiers*, Dezalay y Garth, 2002: 35) en la aplicación de diferentes proyectos de reforma institucional en los estados latinoamericanos citados. En este proceso transnacional, que incluye no sólo el avance de un neoliberalismo fuertemente conceptual sino también el desarrollo de redes humanitarias ancladas en todo un diseño internacional de fundaciones norteamericanas, los *Chicago Boys* fueron ganando protagonismo, en particular, en la gestión de las áreas económicas²² y en la presión para lograr la imposición de nuevos marcos jurídicos que permitieran el avance de principios democráticos y de libre mercado.

El trabajo de Dezalay y Garth, cuya correspondencia, desde nuestro punto de vista, es más nítida en el caso chileno y, posteriormente, el brasileño, se refleja con mayor dificultad en la Argentina de las últimas décadas. No por una supuesta inexistencia de redes transnacionales a partir de las cuales actores concretos se ocupan de importar, pero también retraducir, conocimientos en boga en el primer mundo —nuevamente con los autores, el desplazamiento de la influencia europea por la estadounidense constituye un dato no menor. Pero sí porque conviene matizar cómo se refleja en el campo estatal argentino la existencia de los *think tank* económicos citados por los investigadores en cuestión y si, todos ellos, son equiparables al neoliberalismo riguroso de la Universidad de Chicago.

Volvamos al caso de Díaz. La idea de derechización podría allí confirmarse con notables matices (parece reflejar más una modernización de un antiguo paradigma de cooperación política en un esquema sindical-laborista). Al mismo tiempo, gran parte de las reformas legales de los años 1990 no parece ser sólo la obra de tecnócratas *outsiders* del sistema de partidos sino que entrañó dinámicas político-estatales elaboradas, igualmente, por cuadros partidarios formados en una notoria continuidad con el militanismo de los años 1970 (Cucchetti, 2013b) así como con redes sindicales con fuerte protagonismo político.

Ha sido señalado que, en alusión a los dirigentes territoriales peronistas durante el menemismo, éstos lejos estuvieron de “convertirse al neoliberalismo” (Sidicaro, 2002: 244-246). El caso de Díaz parece ser representativo de la misma tendencia aunque en otro plano de la vida política. Este plano, en él, está constituido por enclaves estatales neurálgicos por donde pasaron diferentes proyectos de reforma —la célebre reducción de la política menemista al área económica sería, tomando en cuenta tales enclaves, una simplificación flagrante. En esta nueva oportunidad política que se abre con la recuperación del gobierno por parte del peronismo, recuperación fuertemente asediada por una crisis económica de alcance

²² En relación a los elencos ministeriales en Economía, ver: Heredia, 2006 y 2011.

extraordinario, Díaz se adapta a los condicionamientos que exige pensar nuevos marcos para consolidar un poder estatal debilitado, repensar el tema del empleo y del estatus mismo del trabajo cuando, y siguiendo su testimonio,

“Eduardo Curia, que estaba en el Ministerio de Economía en la época que estaba con Néstor Rapanelli, viene y me dice, “mirá, yo vengo a hablar con vos, no quiero tener conflictos con vos, somos amigos desde hace muchos años pero el tema de la flexibilidad laboral no es un problema laboral, es un problema macroeconómico; así que nosotros vamos a empezar a impulsar”, qué sé yo... Y armaron un artículo, mandaron un proyecto de ley de 9 artículos, 8, no me acuerdo, así cortito donde los tipos intentaban con eso generar diríamos una flexibilización bastante desordenada de las relaciones laborales en la Argentina pero que él explicaba desde ese contexto y era el clima intelectual que se empezaba a vivir en el mundo entero dado que estamos hablando de octubre de 1989, noviembre de 1989”²³.

Si el nuevo orden económico-social se alejaba de los marcos históricos de un supuesto modelo peronista, lejos estaba de corresponderse con algún esquema puro del pensamiento neoliberal.

La interpretación esbozada, que permite alejarse de cierta acusación moral o banal de lo que fue el gobierno de Menem, corre el riesgo, sin embargo, de pensar que tal gobierno impulsó el neoliberalismo... sin neoliberales. La incontestable apertura económica durante tal década se habría visto reducida a la influencia de un puñado de *Chicago Boys*, economistas ortodoxos con una fuerte formación tecnocrática, un escaso sentido político y un funcionamiento transversal en términos partidarios.

Las consideraciones previas deben completarse a la luz de toda una bibliografía existente sobre la política en la última década del siglo pasado, donde sólo podemos remitir, por razones de espacios y por el inagotable debate que entrañaría, a algunos títulos (Palermo y Novaro, 1996; Pucciarelli, 2011; Sidicaro, 2002; Morresi, 2008). Nos interesa centrarnos sintéticamente, y a título de aporte de estas páginas, en cómo un solo caso biográfico puede cuestionar construcciones tipológicas binarias. Díaz nos muestra los límites de pretender establecer una aporía o tensión entre la figura del militante y la del funcionario-tecnócrata, así como de reducir las posibilidades de reconversiones de trayectorias ante la dicotomía entre profesionalización política y carrera militante. Su biografía nos muestra modalidades de continuidad entre la política profesional, la formación y actividad universitarias y la significación militante que pueden explicarse tanto por la adhesión activa al movimiento peronista así como en dinámicas integrales de vivir lo político por demás extendidas en el militante revolucionario presente en los años 1960-1970. El tecnócrata de los años 1990

²³ Entrevista a Rodolfo Díaz, 4 de junio de 2013.

no dejó de pensar las ideas que buscaba impulsar desde las reformas como objetivos que había que “militar”, que fueron “explicados y militados” en diferentes espacios políticos y corporativos, muchas veces ante la hostilidad de las diferentes fuerzas políticas y de grupos de presión²⁴.

Así hemos podido ver cómo se produce la construcción de una carrera político-tecnocrática, que podría resumirse, aunque de manera muy particular, en la figura anglosajona del *technopol*. Esta biografía puntual se trata de una *charnière*, un intelectual-bisagra y articulador de diferentes recursos en los espacios de poder. Así, él pudo enhebrar formas de funcionamiento esenciales para la vida política pública, vincular esferas partidarias y sindicales, jurídicas y políticas, de gobierno y estatales. En este proceso logró transferir conocimientos concretos y técnicos en la función pública, de la ciencia jurídica y el derecho constitucional y público en el funcionamiento del Estado, en los marcos legales y legislativos que requiere cualquier racionalidad político-estatal.

Pero esa ubicación intersticial también abarcó actores que sólo una superficial lectura de corte *ideologista* podría considerar como discontinuos. Contactos sindicales de largo alcance, que podrían ser definidos también por su recorrido menemista, le permitieron construir relaciones diversas —por ejemplo, ser miembro Center for Strategic and International Studies (CSIS)²⁵ y, posteriormente, obtener un alto puesto profesional en un empresa multinacional. Este tipo de conexión entre saber experto, relaciones políticas e intereses empresarios, claro está, excede el simple recorrido de Díaz.

Pero tal conexión autorizaría a proponer una mínima discusión, a desarrollar en otra oportunidad, sobre las complejidades del neoliberalismo vernáculo, sobre su supuesta defunción en el año 2003 o si, en todo caso, convendría hablar de una persistencia neoliberal post-convertibilidad que permitiría trazar una línea mucho más coherente de lo que se piensa entre la gestión de Eduardo Duhalde²⁶ y la de Néstor Kirchner. Este debate posible excede lo propuesto por estas páginas.

Volviendo a la lectura con la que iniciamos este trabajo, resulta evidente que hemos hablado de un *intelectual de institución*. El propio actor se reconoce como “subordinado” a sus espacios políticos de referencia y a las decisiones tomadas por los protagonistas directos del poder. Ni esa subordinación ni el carácter orgánico de sus intervenciones intelectuales y

²⁴ *Ibid.*

²⁵ El CSIS es un histórico *think tank* estadounidense, fundado en 1962, de composición bipartidista y orientado en temas de política internacional y defensa.

²⁶ Nuevamente apelando a la necesidad de profundizar sobre los actores-protagonistas, recomendamos el análisis de la trayectoria de Duhalde realizado por Marcela Ferrari (Ferrari, 2013), donde se aborda todo el período político previo a su protagonismo como gobernador de la provincia de Buenos Aires.

expertas implicaron un bloqueo de determinadas intervenciones intelectuales en el seno de la vida política argentina en los años 1980 y que se marcaron *mutatis mutandi* en la década siguiente. La Renovación era ese *chip* que debía transformar al peronismo en un actor racional, impulsando la creación y consolidación de una dirigencia diplomada, modernizadora y transnacional.

Bibliografía

Agrikoliansky, Eric (2001): « Carrières militantes et vocation à la morale: les militants de la LDH dans les années 1980 », *Revue française de science politique*, n°1, vol 51.

Brustier, Gaël et Huelin, Jean-Philippe (2011): *Voyage au bout de la droite. Des paniques morales à la contestation droitière*, Paris, Mille et une nuits.

Cucchetti, Humberto (2013a): *Servir Perón. Trajectoires de la Garde de Fer*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.

Cucchetti, Humberto (2013b): “¿Toma del poder u ocupación del Estado? Sociabilidades políticas y reconversiones militantes”, en Acha, Omar y Quiroga, Nicolás, *Asociaciones y política en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo (en prensa).

Damín, Nicolás (2011): « *Del sindicato al parlamento. La profesionalización política de dirigentes sindicales-políticos en la Argentina del siglo XX* », *Nuevo Mundo- Mundos Nuevos*, Revista Virtual, EHESS.

Dawyd, Darío (2008): “A 40 años del programa del 1 de mayo. La CGT de los Argentinos y la ofensiva contra la Revolución Argentina”, *Nuevo Mundo- Mundos Nuevos*, Revista Virtual, EHESS.

Dezalay, Yves y Garth, Bryant (2002): *La mondialisation des guerres de palais. La restructuration du pouvoir d'Etat en Amérique Latine, entre notables du droit et « Chicago Boys »*, Paris, Seuil.

Díaz, Rodolfo (2002): *¿Prosperidad o ilusión? Las reformas de los 90 en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Abaco de Rodolfo Depalma.

Díaz, Rodolfo (2008): *Dos “revoluciones científicas” en el Derecho constitucional*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

Díaz, Rodolfo (2009): *Samuel Huntington*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

Díaz, Rodolfo (2012): *La teoría constitucional positiva*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

Ferrari, Marcela (2013): “Eduardo Duhalde antes del duhaldismo. Trayectoria individual y transformaciones partidarias (1983-1991)”, *Nuevo Mundo- Mundos Nuevos*, Revista Virtual, EHESS.

Ferrarotti, Franco (1981): *Histoire et histoires de vie, la méthode biographique dans les sciences sociales*, Paris, Librairie des Méridiens, 1983.

Fillieule, Olivier (2001): « Propositions pour une analyse processuelle de l’engagement individuel », *Revue française de science politique*, n°1, vol 51.

Fillieule, Olivier (dir) (2005): *Le désengagement militant*, Paris, Belin.

Gaxie, Daniel (1977): « Économie des partis et rétributions du militantisme », *Revue française de science politique*, volume 27, numéro 1.

Grossetti, Michel (2006): « L’imprévisibilité dans les parcours sociaux », *Cahiers internationaux de sociologie*, n°120.

Gutiérrez, Ricardo (1998): “Desindicalización y cambio organizativo del peronismo argentino, 1982- 1995”, *XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association*, Chicago.

Heredia, Mariana (2006): “La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín”, en Pucciarelli, Alfredo (comp.), *Del poder de la democracia a la democracia del poder. Los años de Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Heredia, Mariana (2011): “La hechura de la política económica. Los economistas, la Convertibilidad y el modelo neoliberal”, en Pucciarelli, Alfredo (comp.), *Los años de Menem*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Hourmant, François (2012): “Les intellectuels et le pouvoir : des “idiots utiles” aux prophètes d’institution”, en Hourmant, François y Arnauld Leclerc, *Les intellectuels et le pouvoir. Déclinaisons et mutations*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.

Mellado, María Virginia (2009): “Los trazos de la disgregación: el juicio político al gobernador Martínez Baca (Mendoza, 1973-1974)”, *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*.

Morresi, Sergio (2008): “La nueva derecha argentina. La democracia sin política”, Los Polvorines, UNGS.

O'Donnell, Guillermo (1982): *El Estado burocrático-autoritario*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Norma.

Pucciarelli, Alfredo (comp.) (2011): *Los años de Menem*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Sidicaro, Ricardo (2002): *Los tres peronismos. Estado y poder económico (1946-55/1973-76/1989-99)*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Vicente, Martín (2011): “Los intelectuales liberal-conservadores argentinos y la última dictadura. El caso de Ricardo Zinn”, *Aletheia*, n°3.